

# Androginia: la identidad de género no binaria en el individuo

Alexis Rosalba Ponce

**RESUMEN:** Esta investigación no se basa en la pieza final, no se trata de que el volumen sea insuficiente o no; se trata de los actos, de la máquina única y específicamente productora en la que me convertí. Una máquina que trabajó siempre con el movimiento que inició, se dedicó todo este tiempo a pegar un confeti sobre otro, con la inevitable y desquiciante actividad de pensar.

La máquina productora de arte, es el Artista, éste repite piezas, repite acciones para formalizar una pieza. El mecanismo del artista no suena como el motor de una máquina. No hace ruido al colocar el confeti sobre el pegamento y luego sobre otro confeti, ese sonido quedaba obsoleto, opacado por el estruendoso ruido de la actividad cerebral, el pensamiento.

Más allá de toda esta meditación implementada gracias a la repetición por la natural característica de desarrollo de la Extrusión, el acto de repetir superponiendo, esta pieza es una metáfora aplicada al arte. El artista como una espectacular máquina de producción estética, con el detalle del trabajo mental funcionando al mismo tiempo. La pieza de arte como un único objeto ya repetido, fomentado de una belleza insensado claramente visible por las características de su solución física.

---

Ponce, Alexis Rosalba (2016). "Androginia: la identidad de género no binaria en el individuo". AV Investigación 6-2016, revista anual del CINAV-ESAY, pp. 65-71.

> Recepción: 15 de enero de 2016 > Aceptación: 5 de febrero de 2016

---

## Definiciones: palabras claves y sus significados

Por definición “Androginia se refiere a un organismo que tiene características tanto masculinas como femeninas. Pero cuando los psicólogos hablan de androginia significa que una persona tiene un equilibrio entre lo que normalmente se consideran características psicológicas masculinas y femeninas. Según el diccionario de la Real Academia Española, la definición es:

Dicho de una persona: Cuyos rasgos externos no se corresponden definitivamente con los propios de su sexo.

Para mí, la androginia es una especie de ambigüedad sexual ya sea física (no relacionada con los genitales directamente sino más bien con las características sexuales secundarias visibles) o psicológica, y así es como voy a manejar el término.

La androginia ha llegado a considerarse una identidad transgénero, si entendemos por transgénero a una serie de identidades o individuos cuya expresión de género varía de solamente la masculina o femenina, ya sea identificarse como ambas (bigénero, genderqueer, etc) o ninguna y que no concuerdan con su sexo de asignación. Aunque sin embargo la androginia según algunas fuentes, se maneja básicamente como un sinónimo de hermafroditismo, lo cual no considero acertado. Igual tenemos que tener en cuenta que “transgénero” no equivale a “transexual”, pero que sin embargo, la transexualidad está incluida entre las identidades transgénero. Un transexual es un individuo que mediante procesos quirúrgicos, ha buscado la concordancia de su sexo físico y psicológico y vive en la sociedad como un individuo de dicho sexo elegido. El término transgénero es un término general que abarca a cualquier persona cuya identidad no sea cisgénero, y esto no necesariamente significa que se trate necesariamente

de un individuo que se percibe como alguien el sexo opuesto, sino que abarca a los que se identifican con ambos géneros, o ninguno. No todos los individuos que se identifican como transgénero desean someterse a cirugías de alineamiento sexual, ni todos presentan disforia. Lo que sí tienen todos en común es que presentan cierta disonancia de género, es decir, el conocimiento de que su anatomía no coincide de todo con su mente.

## Orígenes del concepto androginia

“Androginia” se deriva del griego “andró” que significa hombre; y “gyn” que significa mujer. Por regla todos los seres humanos tenemos estas características psicológicas de ambos sexos (normalmente supondría un equilibrio entre ambas) y sin embargo, el término “andrógino” se ha transformado no solamente para referirse a lo psicológico, sino que ha sido llevado a un nivel físico: un andrógino es un ser cuyas características sexuales secundarias no permiten identificarlo a simple vista como perteneciente al sexo masculino o femenino, es decir, un ser “intermedio”, un híbrido. No debe confundirse “hermafrodita” (el término médico utilizado es “intersexual”) con androginia, ya que la intersexualidad es un sexo biológico, es decir, de un individuo que nació con genitales ambiguos y en el cual no fue posible definirlo como hombre o mujer al nacer, o que nace con genitales tanto masculinos como femeninos. Es, por lo tanto, una especie de tercer sexo, pero como la medicina se niega a reconocerlo, prefieren denominarlo como una condición médica. Para los individuos que no se saben intersexuales, esto puede crear un conflicto en su desarrollo e identidad. Si el sexo con el que se identifican es el mismo al que fue asignado al nacer, los problemas podrían no pasar a mayores. Cabe mencionar que la intersexualidad como sexo biológico no equivale a la androginia psicológica.



I. "Torso Hermafrodita", Del LaGrace Volcano, 1999, (Fuente: [www.dellagracevolcano.com](http://www.dellagracevolcano.com)).

Tampoco significa que un individuo con características sexuales secundarias ambiguas se considere a si mismo andrógino estrictamente.

Un individuo intersexual puede decidirse por un sexo u otro (hombre o mujer), e incluso doctores o padres la mayoría de las veces ni siquiera les permiten elegir, ya que, al momento del nacimiento, al enfrentarse a un recién nacido con genitales ambiguos cuyo sexo no puede definirse como uno u otro, entre cirujanos y padres se deciden por asignarle un sexo (usualmente el femenino). Para impedir que las hormonas del sexo contrario que también produce naturalmente su cuerpo no entren en acción, especialmente durante la pubertad, se opta por tratamientos hormonales durante la vida de la persona.

Pero para otros, que han sufrido ya la mutilación de su cuerpo y se identifican con el sexo opuesto, esto puede ocasionar al individuo el deseo de tener una cirugía de reasignación sexual hacia el sexo deseado (convirtiéndose así en un individuo transexual). La necesidad de encasillarnos en una dicotomía de género puede resultar perjudicial e incluso peligrosa para algunos individuos, y no solamente afectarles a ellos ,sino a familiares y amigos también (y ya no hablo solamente de individuos intersexuales, pero es especialmente peligroso para los que no tuvieron la opción de elegir o que han descubierto que biológicamente no entran en la categoría de "hombre" o "mujer"). ¿De verdad vale la pena inculcar desde pequeños que el género es dicotómico, y nunca dejar a un niño conocer más allá de ello y de los roles que esto implica?

La androginia se deriva de un mito griego, el mito del andrógino, explicado por Platón. Dicho mito planteaba la existencia de tres sexos: hombres, mujeres y andróginos, seres que reunían en un solo cuerpo a un hombre y una mujer, un hombre-hombre o una mujer-mujer. Poseían cuatro brazos, cuatro piernas, dos rostros y dos órganos genitales. Estaban unidos por el vientre. Estos seres eran fuertes, y se sentían suficientes para desafiar y atentar contra los dioses. Zeus, que no podía destruir a la raza humana (ya que era la única que los adoraba) les lanzó un rayo, que los dividió en dos para siempre. El dios Apolo los curó, convirtiéndolos en seres individuales por completo. Pero eso los llevó a pasar el resto de su vida buscando a su otra mitad para unirse con ella. Ya que el amor siempre buscó volver a unirlos para poder estar completos de nuevo, con el objetivo de que esta unión fuese para toda la vida. La humanidad solo podría alcanzar la felicidad cuando sus individuos encuentren a "su otra mitad" . Este mito igual hace referencia a la homosexualidad, ya que muchas "mitades" eran individuos que pertenecían al mismo sexo.

## Androginia como identidad de género

Al igual, la androginia ha sido asumida como identidad de género, es decir, como sexo psicológico y no sólo un conjunto de características psicológicas

El sexo psicológico también llamado “identidad de género”, es decir, la concepción que tiene un individuo de ser perteneciente al sexo masculino o femenino y que es totalmente independiente del sexo biológico o sexo de asignación. De hecho, el sexo biológico o sexo de asignación (la apariencia de los genitales: masculinos, femeninos, intersex), la identidad de género (hombre, mujer, andrógino, genderqueer, genderfluid, bigénero, agénero, etc) y la orientación sexual (heterosexual, bisexual, homosexual, pansexual, demisexual, asexual, etc) si bien están estrechamente relacionados y suelen ser confundidos y mal interpretados como un solo concepto, cuando son conceptos distintos.

De hecho, los tres son totalmente independientes el uno del otro.

En las artes visuales, una de las primeras representaciones en la fotografía sobre la androginia fueron obra de la fotógrafa surrealista Claude Cahun. Nacida bajo el nombre Lucy Renee Mathilde Schwob en el año 1894, en 1919 modificó su nombre hacia uno más ambiguo y que es el nombre con el cual se le conoce actualmente. Es conocida por sus autorretratos, en los que representa lo complicado de su identidad de género al mostrarse como un ser totalmente ambiguo sexualmente y que rechaza las concepciones y roles de género de aquella época. En sus autorretratos, Cahun se identifica por su androginia: a simple vista no puede identificarse si se trata de una mujer masculina o un hombre femenino, aunque en la mayoría de éstos juega con la identidad de género a través del atuendo.

Un artista contemporáneo que ha explorado y explotado el tema de la androginia y en general, de la identidad de género, roles de género, sexo biológi-

co (en especial de la intersexualidad, vulgarmente conocida como “hermafroditismo” que no suele ser reconocida como un tercer sexo biológico a pesar de que es muy común) y orientación sexual, es el artista sueco Della Grace Volcano, que habiendo nacido perteneciente al sexo femenino, decidió someterse a un cambio de sexo con el que buscó convertirse y resaltar, en vez de ocultar, los rasgos andróginos de su persona a nivel físico. Aún siendo perteneciente al sexo masculino ahora, legalmente, sigue presentando autorretratos en el que utiliza elementos que son asociados con lo femenino: maquillaje, pelucas, vestido. Con esto podemos determinar que, aunque haya cambiado su sexo biológico al masculino, eso no significa que su mentalidad andrógina haya cambiado, o que haya renunciado a su lado femenino. Él se define de esta forma en su statement:

Como un artista variante de género, accedo a las “tecnologías de género” con la finalidad de amplificar en vez de borrar los rasgos hermafroditas de mi cuerpo. Yo me nombro a mí mismo. Un demolidor del género. Un terrorista del género de medio tiempo.

Otro ejemplo de artista visual que ha trabajado este tema es iO Tillet Wright, con su serie fotográfica de retratos “Self-evident Truths”, de diferentes miembros de la comunidad LGBT. “ Mi meta es demostrar la humanidad que se encuentra en la simpleza de un rostro”. Fotografió a cualquier individuo que se sintiese identificado como “no 100% heterosexual” desde bisexuales hasta transgéneros. Descubrió, al cuestionar a personas gay si se consideraban 100% homosexuales (hizo lo mismo con heterosexuales), que la mayoría de ellos, terminaba por definirse ni como blanco ni como negro, sino como “gris”, y como podemos imaginar, no hay solamente una tonalidad de gris.

Enseña que el espectro de la identidad de género y la orientación sexual es tan amplio y diferente en

cada persona que es imposible poder categorizar a un individuo bajo solamente una etiqueta.

Socialmente, se nos educa para creer que si nacemos con determinados genitales, tenemos que tener una personalidad cisgenérica (es decir, que el sexo biológico coincida con el sexo psicológico o identidad de género) y junto con los roles de género impuestos, dejamos atrás cualquier forma de pensamiento diferente a la que corresponde a nuestro sexo de asignación y roles de género. “Cisgénero” fue un término que fue utilizado por primera vez por un hombre transexual de los Países Bajos, llamado Carl Bujis, en 1995, pero del cual no hay mayor información aparte de hacer mención de su nombre para referirse al primero que utilizó este término. La escritora, performer, bióloga y activista trans\*, Julia Serrano, explica en una publicación de “Preguntas Frecuentes”, acerca de uno de sus libros, que muchos suelen asumir que ella fue la persona que inventó el término “cisgénero” y “cissexual” (“gente que no es transexual y que solo han experimentado su sexo psicológico y físico como concordantes” según la misma Serrano), pero que en realidad ella se inspiró en uno de los textos de Emi Koyama (activista trans e intersexual). Lo que Julia Serrano dice acerca del término es lo siguiente:

No sé mucho acerca de Carl Bujis o de porqué el acuñó el término “Cisgénero”. Pero como científica (donde los prefijos “trans” y “cis” son usados rutinariamente), esta terminología se ve muy obvia en retrospectiva: “Trans” significa “a través de” o “en el lado apuesto de” mientras que “cis” significa “en el mismo lado de”. Así que si una persona a la que le fue asignado un sexo al nacer, pero que se identifica y vive como alguien del sexo opuesto, es llamado “transexual” (porque han cruzado de un sexo al otro), entonces alguien que vive y se identifica con el sexo que le fue asignado en su nacimiento es llamado “cissexual”.

En ese entonces, no existía un término medio en la forma de pensamiento cisgenormativo y cis-exista. Eres hombre y te concibes como hombre; eres mujer y te concibes como tal, actúas como los roles dictan que debes actuar (hombres: agresividad, mujeres: sumisión).

Se educa para que pienses en blanco y negro, y se omiten todas las tonalidades de grises que existen en el espectro de la identidad de género. Y de esa forma, se limita la forma en la que los seres humanos pueden acceder y conectarse con su propia androginia o con identificarse de cualquier otra forma que no coincida con sus genitales.

Los antecedentes de la idea que dio origen a la obra son experienciales. Mi nombre durante 18 años fue Rosalba Ponce Castillo, me fue puesto por mi padre y mi madre al momento de nacer. Mi sexo biológico es femenino. Desde temprana edad fui educada como mujer, vestida como mujer y como a la mayoría de las personas, me inculcaron los roles de género, es decir, todas las referencias culturales y sociales que tuve me dictaban que debía ser o actuar de determinada manera según el status de mis genitales. Me compraban muñecas y una cocinita y jugaba a “la comidita” con mis primos. Sin embargo, de vez en cuando (por no decir bastante seguido) me gustaba patear un balón y jugar con los coches de juguete y figuras de acción de mis primos mayores; no sin ser reprendida por mis tíos. Lo que quiero decir con esto, es que incluso aunque las labores del hogar o los deportes no son necesariamente algo que pertenezca a un sexo o al otro, en la cultura mexicana suele hacer mucho énfasis en cuales son las “tareas” para un hombre y una mujer. En ese entonces, los roles de género no eran algo que entendiera, pero que sí influyeron en mi comportamiento al recibir estos comentarios de parte de mi familia. Y continué viviendo bajo las “reglas” de cómo ser mujer. Conforme fui avanzando en mi adolescencia, comenzaron los cambios físicos causados por

mi desarrollo hormonal, mis senos se desarrollaron, llegó mi primera menstruación, comencé a depilar mis piernas, cejas y axilas, y en general pasé por todos los “ritos de belleza” por los cuales las señoritas deben pasar.

Pero a los 16 años algo cambió en mí. Me sentía atrapada, porque a pesar de todo eso, sentía que el cuerpo en el que estaba no era el cuerpo correcto, aunque había sido criada como mujer, no era mujer. Así que detuve todos esos procesos. Dejé de utilizar maquillaje y otros rituales que favorecieran a la feminización de mi rostro. Dejé de depilarme. Comencé a utilizar una venda para ocultar mis senos y mi vestuario se volvió propiamente masculino. Mi apariencia, podría decirse era la de un adolescente, un chavo con cabello medio largo. Comencé a leer y a investigar acerca de cirugías de reasignación sexual porque en ese entonces mi deseo era hacer la transición completa de mujer a hombre. La gente con la que traté y que sabía nada de mí, nunca dudó percibirme como un chico. Mi nombre, durante esos años, fue Alexis, aunque pocas personas llegaron a llamarme así. Siempre que iba a alguna tienda, recibía comentarios como “Espérate, hijo, ahora te atiende” o “Aquí tienes, compadre”. Para mí, mezclarme entre el mundo masculino no era nada difícil, sino algo que fluyó en mí y que en esa época fue totalmente natural, fue una transición que no me supuso tanto esfuerzo a nivel físico (en cuanto a lo que era perceptible a simple vista) pero sí a nivel psicológico. Los rasgos de mi rostro y demás rasgos físicos eran fácilmente manipulables para “cruzar” de un sexo al otro. Ahora sé que este sentimiento de no pertenecer a tu sexo asignado es llamado disforia de género, si entendemos por la palabra disforia como una sensación desagradable, como la ansiedad, que en este caso venía ligada a la relación entre mi sexo biológico y mi sexo psicológico. No sentía que la imagen desnuda que veía frente al espejo fuera verdaderamente yo y no podía dejar de pensar que

estaba en el cuerpo equivocado y que la solución a este problema era el modificar mi apariencia.

El tiempo pasó y el sentimiento fue desvaneciéndose, después de tomar terapia que me ayudó a entenderme mejor. La disforia tal cual desapareció, sin embargo aún hoy hay una disonancia ahí que no desaparece. Comprendí que si bien yo no me consideraba cisgénero (aunque no tenía ningún conocimiento del término en ese momento), ya que no existía una concordancia total con mi sexo de asignación, tampoco podía considerarme lo opuesto, al no identificarme del todo con el lado masculino, una transición física hacia este tampoco solucionaría el dilema que tenía ante mí. Lo cual me dejó en un punto intermedio entre ambos sexos a nivel físico. A nivel psicológico, después de un tiempo, tuve claro que era ambos. Mi identidad de género era, sin duda de mi parte, andrógina.

La falta de información no me permitía comprenderlo en ese momento. No fue sino hasta más tarde que supe lo que era y que decidí, de que si tuviera que definirme como algo (que no tengo que), sería como un individuo andrógino. Desde entonces, mi género es más fluido, una vez que comprendí que podía ser tan masculina y tan femenina como quisiera, según a lo que mi mente dictara en ese momento. A esta sensación hoy se le conoce como *gender fluid* (“fluidez de género”) aunque en mi caso me mantengo en una neutralidad mental sin importar si mi atuendo es más femenino o masculino. No soy transexual, no deseo transicionar para pertenecer al sexo masculino mediante procesos quirúrgicos, ni terapia de reemplazo hormonal. Y no soy cisgénero, ya que mi sexo psicológico es ambiguo, y no está alineado al 100% con mi sexo biológico.

Me di cuenta igual de que mi nombre asignado al nacer no era un nombre con el cual no me identificaba del todo. “Rosalba” o “rosa del alba” era un nombre que no dejaba a dudas mi identidad femenina. No niego mi identidad femenina, pero tampoco

puedo ignorar la parte de mi identidad que es masculina, ni deseo hacerlo. La acepto como parte de mí, la asumo y la vivo. La androginia es parte de mi psique y ahora no quiero cambiar eso, incluso cuando ahora mi expresión de género es extremadamente femenina, quienes me conocen aún van a ver los rasgos masculinos incluso debajo de toda esa presentación.

Así que al cumplir los 18 años, fui al registro civil, esperé varios años a que fuera legal, y modifiqué mi nombre para así ser conocida como “Alexis Rosalba Ponce Castillo”, utilizando mi nombre unisex (pero que en México es más comúnmente utilizado para hombres que para mujeres) y seguí respetando “Rosalba” como un recordatorio permanente de mi parte de mi identidad que es femenina.

Cuando entré a estudiar a la Escuela Superior de Artes de Yucatán en la Licenciatura en Artes Visuales, el cambio de mi nombre estaba en proceso. En las listas de los maestros, mi nombre aparecía como “Rosalba Ponce Castillo” y siguió así durante un tiempo mientras todo el papeleo fue terminado. Para mis compañeros, que me conocieron durante el proceso del cambio, mi nombre es “Rosalba” aunque la mayoría me conoce como Alexis actualmente. Para las siguientes generaciones que entraron, siempre me presenté como Alexis solamente, de tal forma que nadie sabía siquiera que Rosalba, el nombre que durante 18 años fue el único, había pasado mediante procesos jurídicos, a ser secundario en mis documentos de identidad y en mi vida.

Después de mi cambio de nombre, sólo quería iniciar una nueva etapa en la que me conocieran como Alexis solamente, ocultando así mi pasado como Rosalba, tal como alguien que se ha sometido a una cirugía de reasignación sexual desea comenzar una nueva vida con su nuevo sexo.

En las discusiones finales de la presentación de la obra, mencioné a mi maestra lo de mi cambio de nombre, y ella sugirió el uso de las actas como validación de la identidad. Al final accedí a ello y las ac-

tas formaron parte de la obra y el acto de ser un individuo que podría considerarse “andrógino”, aunque eso fuese terminar de exponerme, ya que en general la obra se trató de hacer la serie fotográfica como un acto performático que a su vez, intentaba romper, mediante mi imagen, las barreras mentales acerca de la concepción del género que otros se habían creado. El tener que enfrentarse a una obra que es tan explícita en lo que desea explicar, obliga al espectador a entrar en la reflexión. Nunca estuvo entre los objetivos el proporcionar respuestas a nadie, sino más bien en el deseo de que decidieran indagar un poco más y cuestionar sus propias identidades.

Al final, puedo concluir que el antecedente de la idea de la pieza fueron todas las preguntas y dudas sobre mi propia identidad que surgieron en esa etapa de mi vida y que dieron como resultado, un mejor entendimiento acerca de la identidad de género, de que no tiene relación con los genitales y de que no tiene que ser necesariamente binaria.

## Bibliografía

Serrano, J. (Mayo de 2009). Whipping Girl FAQ on cissexual, cisgender, and cis privilege. Recuperado el Febrero de 2014, de Live Journal of Julia Serrano: <http://juliaserrano.livejournal.com/14700.html>

Wright, I. T. (Noviembre de 2012). Fifty Shades of Gay. Recuperado el 20 de Octubre de 2013, de TED Talks: [https://www.ted.com/talks/io\\_tillett\\_wright\\_fifty\\_shades\\_of\\_gay#t-1078790](https://www.ted.com/talks/io_tillett_wright_fifty_shades_of_gay#t-1078790)

Volcano, D. G. (s.f.). Della Grace Volcano. Recuperado el 22 de noviembre de 2013, de [www.dellagracevolcano.c](http://www.dellagracevolcano.c)

Fiona. (s.f.). Feminist art archive. Recuperado el junio de 2015, de [http://courses.washington.edu/femart/final\\_project/wordpress/claude-cahun/](http://courses.washington.edu/femart/final_project/wordpress/claude-cahun/)